

LA BELLEZA EN LA MUJER

Gonzalo Martínez Andrades

Catedrático de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Sevilla
Académico Correspondiente de la Real Academia de San Dionisio



Ante una interrogante tan difícil de contestar como es, ¿qué es la belleza en la mujer, uno se pone a pensar, y la verdad es que casi no encuentro palabras con que comenzar, se puede decir tanto y existen tantas maneras de expresar lo que se siente ante la belleza femenina, que el torrente

de ideas se agolpa en la mente y se me hace casi imposible poner orden a mis emociones y sentimientos.

Como hombre y artista voy a tratar de exponer mis sensaciones bajo estos dos puntos de vista, porque creo que ambos se complementan.

En primer lugar, pienso que la mujer es y ha sido siempre, una de las principales motivaciones que ha lanzado al hombre a aventurarse a multitud de empresas a lo largo de la Historia de la Humanidad, por cuanto ha pretendido conquistar su amor, y merecer ser admirado por ella, a veces en este deseo de conquista se han visto dos lecturas distintas, aunque conectadas entre sí. Una el sólo deseo de obtener su amor para deleite de los sentidos más elementales del hombre. Otra en cambio, en un pensamiento más elevado, se plasma todo el ideal de belleza, pureza y emociones sublimes, como nos enseña la escuela platónica, que puede llegar a despertar en el hombre, como único objetivo, el amor en su más elevada expresión.

Por otra parte, como pintor, entiendo que todo lo expresado hasta ahora se podría relacionar con el ideal puramente plástico, siendo todas estas emociones partes integrantes de la expresión de la belleza femenina.

A la hora de tratar de entender y poner orden a las lecturas que participan en la descripción de un cuerpo femenino idealmente bello, y estudiado no sólo desde el punto de vista pictórico, sino unido a los sentimientos como hombre, se me viene a la mente el examen minucioso que hace Agostino Nifo (1473-1540), filósofo de escuela aristotélica, sobre la belleza.

Nifo escribe dos libros *De pulchro* y *De amore*, recogidos y traducidos ambos en un solo tomo, con el título: *Sobre la Belleza y el Amor*, por Francisco Socas, profesor de la Universidad de Sevilla. En el *De pulchro*, nos hace un hermoso y atre-

vido relato de la belleza de Juana de Aragón, esposa de Ascanio Colonna, príncipe de Tagliocozzo, que dice así:

La ilustrísima Juana, que así de alma como de cuerpo es soberanamente hermosa, constituye para nosotros una prueba de que lo bello, en todos sus aspectos y sin más, se da en la naturaleza.

En su alma hay tal prestancia heroica y tanta discreción (que es en lo que consiste precisamente la belleza del alma), que se pensaría de ella que no nació de simiente humana sino divina.

Por lo que al cuerpo, su postura, (que es en lo que consiste la belleza corporal) es tan grande, que Zeuxis, cuando decidió reproducir la figura de Hélena, no hubiese examinado diversas partes de muchachas en Crotona para pintar una única imagen de Hélena, con sólo que hubiese visto y examinado las excelencias de Juana. Pues es de mediana estatura, derecha, airosa y se adorna de cierta admirable armonía en la disposición de sus miembros. Su complexión no es ni gruesa ni huesuda, sino sucosa. La tez no pálida, sino tirando a un color entre rosa y blanco. Los cabellos muy largos y dorados. Las orejas pequeñas y redondas, del tamaño de su boca. Las cejas arqueadas y morenas con pelillos cortos pero erizados por lo espeso. Los ojos zarcos, más brillantes que las estrellas todas y despidiendo gracia y alegría por doquier. Los párpados amoratados, cuyas pestañas no son largas en exceso, sino que guardan su justa medida. La nariz cae recta desde el entrecejo y es de tamaño mediano y de pareja elegancia. El hoyuelo que va de su nariz a su boca está

divinamente proporcionado. La boca es más bien pequeña y muestra una sonrisa con un no sé qué de dulce, con más fuerza que el imán llama y atrae al hierro, arrastra al vuelo tras de sí un tropel de besos... Las manos un tanto gordezuelas, de nieve el dorso y la palma de marfil: no son más largas que la cara y sus dedos son rellenitos y redondeados y no pequeños con uñas alabeadas y finas y de muy suave color. El torso en forma de pera invertida, aunque aplastada, cuyo vértice, breve y redondo en su sección transversal, se conjuga a lo largo y a lo ancho admirablemente con la base que del cuello arranca. El vientre bien puesto bajo el tórax y luego la entrepierna donde tiene asiento sus partes más secretas. Anchas y rotundas las caderas. El cuadril respecto a la pantorrilla y la pantorrilla respecto al brazo se hallan en la proporción de tres a dos.

Baste esta parte del texto, para conocer como Agostino Nifo, nos muestra su modo de entender la belleza en la mujer, poniéndonos al descubierto los sentimientos más comunes a cerca de este concepto de la gente de su época.

Como elemento inspirador, por la belleza que suscita en el artista, el cuerpo femenino ha estado representado en todas las épocas de la Historia del Arte, desde la Prehistoria hasta nuestros días, existen numerosos ejemplos, pero voy a dedicarle unas líneas a un cuadro extraordinariamente bello, como es el de "Danae" de Tiziano (1477/90 -1576), el gran maestro veneciano, que podemos admirar en el Museo del Prado. He elegido esta obra, porque creo que en ella queda reflejada,

no sólo la maestría del artista, sino que en el desnudo de la joven Danae están representados todos los atributos de la belleza femenina, donde se modela con hermosos tonos cálidos, toda su anatomía. La joven en actitud de recibir a Zeus transformado en lluvia de oro, que como nos dice la mitología, el padre de Danae, llamado Acrisio, encerró a su hija en una torre de bronce, para evitar que tuviera ningún pretendiente, debido a que un Oráculo le había dicho que un nieto suyo lo asesinaría, pero a pesar de ello Zeus entró en la torre en forma de lluvia de oro y la pareja concibió a Perseo.

La joven de sutiles perfiles, luces nacaradas y envolventes formas, nos deleita, no sólo con el abandono de su cuerpo desnudo, sino con la belleza de sus formas femeninas, casi en éxtasis su expresiva mirada, entre dulcemente inocente y extraordinariamente hermosa, todo ello envuelto en una luz dorada que nos hace palpar el etéreo ambiente, cargado del sublime halo que inspira la belleza femenina.

Extraordinaria obra de Tiziano, donde expresa con todo su poder la belleza sensual femenina, con toques sueltos y sutiles, llenos de frescura, obra maestra que tenemos la oportunidad de disfrutar en nuestro Museo del Prado.

Sirva esta gran obra como ejemplo de los muchos que podemos admirar a lo largo de la Historia de la Artes, en la que la mujer ha servido de inspiración para hacer expresar al artista sus más íntimos sentimientos de admiración hacia la belleza femenina.

